



Libres

Exodo 1

**¡despertad!**

Exo. 1:1-22 TLA Cuando Jacob llegó a Egipto, iba acompañado de sus hijos Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Benjamín, Dan, Neftalí, Gad y Aser. Todos ellos llegaron con sus propias familias, y eran un total de setenta personas. José ya vivía en Egipto. (6) Pasado el tiempo murieron Jacob, José y todos los que habían llegado a Egipto.

Exo. 1:1-22 TLA (7) Pero, como habían tenido muchos hijos, sus descendientes llegaron a ser un pueblo muy fuerte y numeroso. ¡Por todo Egipto había israelitas!

(8) Años después, hubo un nuevo rey. Como ese rey no sabía nada de lo que José había hecho para ayudar a Egipto, (9) le dijo a su pueblo: «Fíjense en los israelitas. Ya son más fuertes que nosotros, (10) y si no los manejamos con cuidado, van a seguir aumentando. Entonces, cuando haya guerra, se unirán a nuestros enemigos, pelearán contra nosotros, y luego se irán del país». (11) Para humillar a los israelitas, los egipcios los pusieron a las órdenes de capataces, y los obligaron a construir las ciudades de Pitón y Ramsés. En esas ciudades el rey de Egipto guardaba sus provisiones

Exo. 1:1-22 TLA (12) Pero mientras más maltrataban los egipcios a los israelitas, más crecían ellos en número. Tanto era el miedo que los egipcios sentían frente a los israelitas, (13) que los trataban con mucha crueldad y los hacían trabajar muy duro. Hasta los pusieron a mezclar barro para hacer ladrillos, y también a trabajar en el campo. (15) Había en Egipto dos mujeres que ayudaban a las madres israelitas cuando iban a tener un hijo. Una de ellas se llamaba Sifrá, y la otra se llamaba Puá.

Exo. 1:1-22 TLA Las dos eran hebreas. El rey de Egipto las llamó y les dijo: (16) —Cuando ustedes ayuden a las hebreas a tener sus hijos, fíjense si nace un niño o una niña. Si les nace una niña, déjenla vivir; si les nace un niño, ¡mátenlo! (17) Pero Sifrá y Puá respetaban a Dios, así que no obedecieron las órdenes del rey. (18) Entonces el rey las mandó a llamar y les preguntó: —¿Qué les pasa? ¿Por qué están dejando con vida a los niños? (19) Las dos mujeres le respondieron: —Es que las mujeres israelitas no son como las egipcias. Al contrario, son tan fuertes y saludables que tienen sus hijos ellas solas, sin nuestra ayuda. (20) Como Sifrá y Puá honraron a Dios, él las trató bien y les permitió tener muchos hijos. Y como los israelitas seguían haciéndose más numerosos, (22) el rey de Egipto le ordenó a todo su pueblo: «¡Echen al río a todos los niños israelitas que nazcan, para que se ahoguen, pero dejen con vida a las niñas!»

Exo. 1:1-22 TLA Cuando Jacob llegó a Egipto, iba acompañado de sus hijos Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Benjamín, Dan, Neftalí, Gad y Aser. Todos ellos llegaron con sus propias familias, y eran un total de setenta y dos personas. José ya vivía en Egipto. (6) Pasado el tiempo murieron Jacob, José y todos los demás que habían llegado a Egipto. (7) Pero, como habían tenido muchos hijos, sus descendientes llegaron a ser un pueblo muy fuerte y numeroso. ¡Por todo Egipto había israelitas! (8) Años después, hubo un nuevo rey. Como ese rey no sabía nada de lo que José había hecho para ayudar a Egipto, (9) le dijo a su pueblo: «Fíjense en los israelitas. Ya son más fuertes que nosotros, (10) y si no los manejamos con cuidado, van a seguir aumentando. Entonces, cuando haya guerra, se unirán a nuestros enemigos, pelearán contra nosotros, y luego se irán del país». (11) Para humillar a los israelitas, los egipcios los pusieron a las órdenes de capataces, y los obligaron a construir las ciudades de Pitón y Ramsés. En esas ciudades el rey de Egipto guardaba sus provisiones. (12) Pero mientras más maltrataban los egipcios a los israelitas, más crecían ellos en número. Tanto era el miedo que los egipcios sentían frente a los israelitas, (13) que los trataban con mucha crueldad y los hacían trabajar muy duro. Hasta los pusieron a mezclar barro para hacer ladrillos, y también a trabajar en el campo. (14) Había en Egipto dos mujeres que ayudaban a las madres israelitas cuando iban a tener un hijo. Una de ellas se llamaba Sifrá, y la otra se llamaba Puá. Las dos eran hebreas. El rey de Egipto las llamó y les dijo: (15) —Cuando ustedes ayuden a las hebreas a tener sus hijos, fíjense si nace un niño o una niña. Si les nace una niña, déjenla vivir; si les nace un niño, ¡mátenlo! (16) Pero Sifrá y Puá respetaban a Dios, así que no obedecieron las órdenes del rey. (17) Entonces el rey las mandó a llamar y les preguntó: —¿Qué les pasa? ¿Por qué están dejando con vida a los niños? (18) Las dos mujeres le respondieron: —Es que las mujeres israelitas no son como las egipcias. Al contrario, son tan fuertes y saludables que tienen sus hijos ellas solas, sin nuestra ayuda. (19) Como Sifrá y Puá honraron a Dios, él las trató bien y les permitió tener muchos hijos. Y como los israelitas seguían haciéndose más numerosos, (20) el rey de Egipto le ordenó a todo su pueblo: «¡Echen al río a todos los niños israelitas que nazcan, para que se ahoguen, pero dejen con vida a las niñas!»

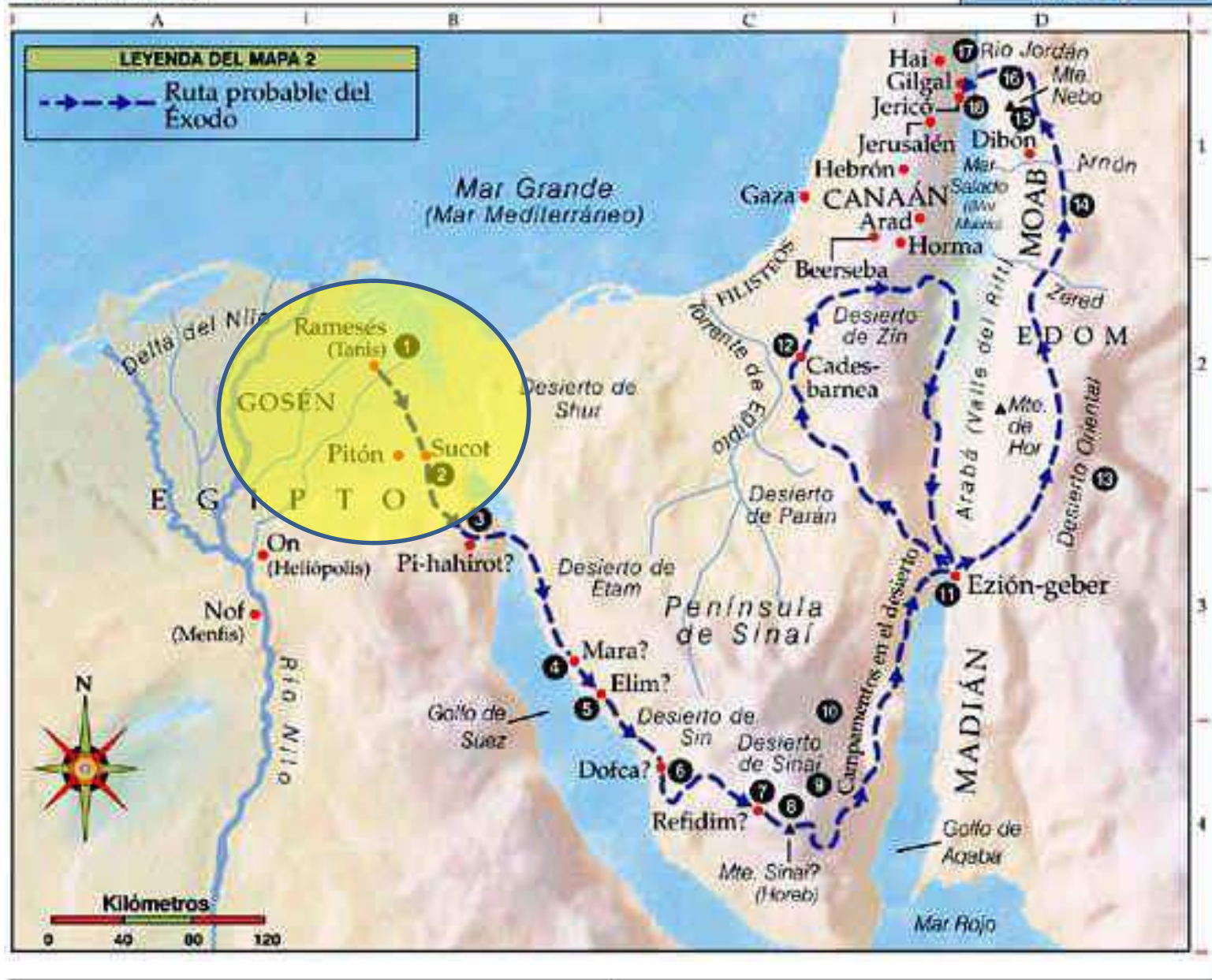
Exo. 1:1-22 TLA Cuando Jacob llegó a Egipto, iba acompañado de sus hijos Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Benjamín, Dan, Neftalí, Gad y Aser. Todos ellos llegaron con sus propias familias, y eran un total de setenta y dos personas. José ya vivía en Egipto. (6) Pasado el tiempo murieron Jacob, José y todos los demás que habían llegado a Egipto. (7) Pero, como habían tenido muchos hijos, sus descendientes llegaron a ser un pueblo muy fuerte y numeroso. ¡Por todo Egipto había israelitas! (8) Años después, hubo un nuevo rey. Como ese rey no sabía nada de lo que José había hecho para ayudar a Egipto, (9) le dijo a su pueblo: «Fíjense en los israelitas. Ya son más fuertes que nosotros, (10) y si no los manejamos con cuidado, van a seguir aumentando. Entonces, cuando haya guerra, se unirán a nuestros enemigos, pelearán contra nosotros y luego se irán del país». (11) Para humillar a los israelitas, los egipcios los pusieron a las labores de capataces, y los obligaron a construir las ciudades de Pitón y Ramsés. En esas ciudades el rey de Egipto guardaba sus provisiones. (12) Pero mientras más maltrataban los egipcios a los israelitas, más crecían ellos en número. Tanto era el miedo que los egipcios sentían frente a los israelitas, (13) que los trataban con mucha crueldad y los hacían trabajar muy duro. Hacíanlos trabajar en el campo. (15) Hacíanlos trabajar cuando iban a tener un hijo. Hacíanlos trabajar a las mujeres hebreas. El rey de Egipto les dijo a sus hijos, fíjense si nace un niño, mátenlo! (17) Pero Sifrá y Puá hicieron que sus hijos nacieran vivos. Entonces el rey las mandó a matar a los niños? (19) Las dos mujeres egipcias. Al contrario, son tan buenas. (20) Como Sifrá y Puá honraron a Dios, los israelitas seguían haciéndose más numerosos, (22) el rey de Egipto le ordenó a todo su pueblo: «¡Echen al río a todos los niños israelitas que nazcan, para que se ahoguen, pero dejen con vida a las niñas!»

Éxodo 12:40-42 TLA El pueblo de Dios salió de Egipto precisamente el día en que se cumplían **cuatrocientos treinta años** de haber vivido allí. (42) Toda esa noche Dios estuvo pendiente de ellos para protegerlos y sacarlos a salvo de Egipto. Por eso, y en recuerdo de lo que Dios hizo por ellos, desde entonces ningún israelita duerme durante la celebración de la Pascua.



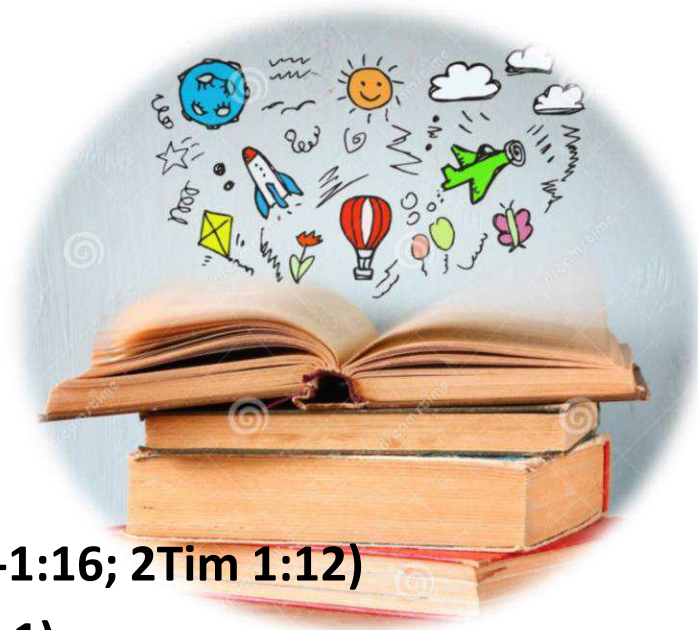
# EL ÉXODO DE LOS ISRAELITAS DE EGIPTO Y SU ENTRADA EN CANAÁN

MAPA 2





Éxodo 2:23-24 TLA Muchos años después murió el rey de Egipto. Sin embargo, los israelitas seguían quejándose, pues sufrían mucho como esclavos. (24) Pero Dios vio sus sufrimientos y escuchó sus gritos de dolor, y se acordó del pacto que había hecho con los antepasados de los israelitas, es decir, con Abraham, Isaac y Jacob.



- **No me gusta el silencio del pueblo**
  - **Tenemos miedo**
    - **No me avergüenzo del evangelio (Rom-1:16; 2Tim 1:12)**
    - **Predica a tiempo y a destiempo (2tim4:1)**
    - **Jesús nuestro tesoro encontrado, vendo todo para estar con Él. (Mat 13:44)**
- **Si me gusta que las parteras reconocer tener temor a Dios**
  - **Siempre hay que entender la importancia del temor a Dios (Prov 1:7)**
- **No me gusta que el pueblo esté siendo oprimido**
  - **Opresión puede ser constante. Pero no debemos conformarnos o adaptarnos a estar con la cabeza agachada. 2 Cor. 4:7-13**



**Libres**

# No estamos llamados a ser esclavos

- Libres
  - Romanos trata más este tema.
- Pueblo de Dios
- No debemos conformarnos,....

Sifrá y Puá

